

Un Nuevo Uruguay sí Dará Asilo Político a Videla

Por RAYMUNDO RIVA PALACIO,
Corresponsal de EL UNIVERSAL

WASHINGTON, D.C., 4 de abril. — "General Videla: cuando llegue la hora de su propio exilio —que llegará, no lo dude— si busca refugio en Uruguay, un Uruguay cuyo destino estará nuevamente en manos de su propio pueblo, lo recibiremos sin cordialidad ni afecto, pero le otorgaremos la protección que usted no dio a aquellos cuya muerte hoy estamos llorando".

Walter Ferreira Aldunante, ex candidato a la presidencia de Uruguay por el Partido Nacional, antes de que los militares gobernara ese país, recriminó en dichos términos la cooperación del Gobierno argentino en el asesinato de los políticos uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michellini.

Ferreira Aldunante, antes de asilarse en un país europeo, dirigió una carta al general Jorge Rafael Videla, presidente de Argentina, en la que dejó un testimonio más del contubernio existente entre los militares de estos dos países.

En dicha misiva, escrita en Buenos Aires, donde Ferreira Aldunante vivía en calidad de exiliado y obtenida en exclusiva por este diario, se lee lo siguiente:

"Hace casi tres años —la carta fue escrita el 24 de mayo de 1976— a consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michellini y yo, uruguayos los tres, confiamos, como muchos otros compatriotas, nuestra seguridad y la de nuestras familias a la protección de la bandera argentina. Poco o nada nos importó cuál fuera el gobierno o el régimen político que imperara en este país, ya que siempre depositamos nuestra confianza en la propia nación".

El ex candidato presidencial manifestó que cuando ellos tres integraban el Gobierno uruguayo, acogieron a todos los perseguidos argentinos que llegaban a esa nación sin importarles si se trataba de peronistas, antiperonistas, cristianos, marxistas, civiles o soldados.

"Les abrimos los brazos y los protegimos con fraterna solidaridad, no sólo obedeciendo los dictados de nuestro honor, sino también porque si hubiésemos querido hacer lo contrario, nos hubiera impedido el país entero, aferrado a una nunca desmentida tradición nacional.

"¿Cómo podría ser diferente? —se interroga a sí mismo Ferreira— si hasta para los infrahumanos el huésped es sagrado; si respetar y defender a quien se alberga en

nuestro hogar es condición necesaria para preservar la propia decencia y el respeto por sí mismo?"

EN URUGUAY SE EXTERNA LA VIOLENCIA

Ferreira Aldunante, quien en su patria realizó actividades políticas siempre al lado de Gutiérrez Ruiz y el senador Michellini, asegura que "si los tres estábamos obligados a vivir fuera de la patria, fue precisamente porque quienes hoy la dominan están empeñados en eliminar la violencia ajena, pero extremar la propia hasta los límites del horror".

Héctor Gutiérrez Ruiz, que fue presidente de la Cámara de Representantes de Uruguay, fue aprehendido en las primeras horas del 18 de mayo de 1976 en su domicilio de la calle Posadas 1011, en Buenos Aires, por un grupo de individuos provistos de armas de guerra "que actuaron en forma pública, pausada y disciplinada. Estos individuos —según el testimonio de Ferreira— luego de maniatar a Gutiérrez Ruiz y dominar bajo la amenaza de las armas a su esposa y a sus cinco hijos, se dedicaron a saquear el departamento llevándose dinero, objetos de valor y revistas infantiles. Gutiérrez Ruiz fue sacado de su casa a medio vestir, a empellones y con una funda cubriéndole la cabeza".

Según el mismo Ferreira, la captura de Michellini se efectuó dos horas después por un grupo similar que obligó al conserje del hotel "Liberty" a que abriera la habitación del senador uruguayo.

Dicho hotel se encuentra ubicado en una esquina muy concurrida, "frente a la dependencia quizá mejor custodiada de la ciudad, la sede de la empresa telefónica estatal". En esta acción los secuestradores actuaron también "con increíble ostentación pública, evidenciando total seguridad y sin mostrar ningún propósito de ocultarse".

Obligaron a sus dos hijos a levantarse de la cama no sin antes inmovilizarlos. Al senador le vendaron los

ojos y sólo le permitieron llevar consigo sus medicamentos. Los asaltantes despojaron de sus relojes a los pequeños y saquearon el departamento.

MORIRIAN 48 HORAS DESPUES

Después de los secuestros de ambos políticos, sus respectivas familias iniciaron un peregrinaje de dependencia en dependencia para denunciar los plagios y el saqueo de sus hogares. Todo fue inútil. Ni el jefe de la Policía ni las altas autoridades del país quisieron atender las demandas, ni se realizó ninguna investigación porque "el juez federal no ha ordenado ninguna diligencia o pericia".

Relata Ferreira que los testigos presenciales aseguraron que quienes efectuaron los plagios fueron argentinos y no uruguayos.

La noticia de los secuestros fue ampliamente difundida por dos periódicos argentinos en donde Gutiérrez Ruiz y Michellini prestaban sus servicios. Al mismo tiempo los parientes de los desaparecidos giraron telegramas al ministro del Interior, general de brigada Albano Harguieduy, quien expresó que "en ciertos casos de esta naturaleza no existen las respectivas denuncias".

Nada se supo de la suerte de los desaparecidos sino hasta que el sistema policíaco montó el aparato. Ferreira Aldunante dice en su carta al general Videla:

"En la noche de los secuestros no ha llegado la policía ni se ha hecho presente la justicia. Ya sabemos todos que nunca vendrá nadie a recoger las pruebas y que la suerte de nuestros compañeros está en las manos de Dios.

"El 22 de mayo, la señora Gutiérrez Ruiz envió dos telegramas a usted señor Presidente, y al ministerio del Interior, y un tercero a su esposa Alicia Raquel Hartridge de Videla. Aún no sabía que su esposo y Michellini habían sido asesinados 24 horas antes. Cuando la señora Gutiérrez Ruiz llegó a su casa la esperábamos allí sus amigos para informarle que había sido encontrado sin vida su marido. Hacía ya dos horas que las emisoras de radio difundían un comunicado de la Policía Federal dando cuenta del hallazgo de los cadáveres.

"Usted, general Videla, no consideró necesario contestar ninguno de los mensajes que se le dirigieron. Ninguna autoridad o miembro de su gobierno expresó su pena o presentó sus condolencias a los parientes de estos huéspedes ilustres de la República Argentina, vilmente asesinados en su suelo. Y nadie pensó siquiera en notificar a las familias de las víctimas para evitar que recibieran la noticia en la calle, leyendo los periódicos u oyendo la radio".